

## LA TRANSFIGURACIÓN

2026

### Meditación (día 38)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

En aquel tiempo Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y se los llevó aparte, a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como una luz, y se le aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres haré tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «*Éste es mi Hijo, el Amado, mi Predilecto, escuchadlo*». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces llenos de espanto. Jesús se acercó, y tocándolos les dijo: «*Levantaos, no temáis*». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «*No contéis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*». (Mt 17, 1-9)

Saludos a todos. Soy el Padre Jorge González Guadalix, sacerdote diocesano de Madrid, y en la actualidad párroco de Braojos, la Serna del Monte Piñuécar y Gandullas, en la montaña, en la Sierra Norte de Madrid.

Les hablo desde la parroquia de Nuestra Señora de la Paz, en Gandullas. Les invito a dejar de lado sus tareas cotidianas, olvidense por un rato de sus obligaciones, de tantas y tantas preocupaciones, que sé que las tienen, para subir al Monte del Señor. Cuando vivimos agobiados por tantas y tantas cosas, hoy vamos a emprender un camino distinto.

Nos hemos venido a Galilea, el Norte de la tierra de Jesús, aproximadamente el año 30 de nuestra era. Por un camino cercano, si se fijan, descubrimos la presencia de un grupo de hombres, en torno a una docena, no hablan demasiado. Se diría incluso que se percibe una cierta tensión, como si estuvieran preocupados o alerta por algún peligro. Se están dividiendo. Algunos permanecerán en la extensa llanura, cuatro de ellos han comenzado la subida a una montaña extraordinaria, se llama Tabor, y alcanza los 588 metros sobre la planicie. Hoy, se les regala el poder acompañarlos en silencio y vivir todo lo que va a ocurrir.

#### MOMENTOS DE CANSANCIO

¿Cómo estamos? La transfiguración ocurre en la segunda mitad del Ministerio de Jesús, poco antes del camino hacia Jerusalén, donde tendrán lugar los acontecimientos finales: entrada triunfal, Última Cena, Crucifixión, Resurrección.

¿Cómo estarían aquellos discípulos? Meses, años de esfuerzo, actividad, trabajo, acompañar a Jesús, escuchar sus Palabras, aprender su doctrina. Momentos muy bonitos. Pero ellos son muy conscientes de que en este momento las cosas no pintan nada bien,

demasiadas amenazas, agresividad en ocasiones, gente que les avisa de que deben tener cuidado, porque se oye hablar de conspiraciones contra Jesús; y además Jesús, en lugar de ser prudente, les va diciendo (poco a poco les deja caer), que es hora de marchar a Jerusalén. ¿No se da cuenta? ¿No se da cuenta Jesús, de que Jerusalén es el lugar de la muerte? Pero, ¿cómo a este hombre se le ocurre marchar a Jerusalén?

Ahí estamos, tantas veces. Nuestra vida se compone de años de esfuerzo, de trabajar por todo y para todos, pasamos el día luchando, y uno no sabe si tiene sentido hacer las mismas cosas día tras día. Te dejas la vida en el trabajo en la familia, con los hijos, con los padres. Renuncias a ti mismo, y dices: «Y esto ahora, ¿para qué? Para que un día se quede en nada».

Y si hablamos de nuestra vida de fe es parecido. También nos preguntamos si tiene demasiado sentido todo lo que hacemos, toda la vida luchando contra esos mismos defectos, y todavía confesándonos de lo mismo, no supero los defectos, tantos momentos de oración, sequedad, voy a Misa y me encuentro en la rutina; y al final uno dice, ¿y todo esto para qué? Si llevo años igual y parece que no avanzo, ¿y todo esto qué sentido tiene?, ¿y qué hago?, ¿vivir sin ilusiones?, ¿merece la pena intentarlo? Y cuanto más lo intento, peor me siento. ¿Todo esto para qué sirve?...

*«Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y se los llevó aparte, a una montaña alta». No se llevó a los Doce, apenas tres privilegiados como nosotros.*

Tanta gente con sus miserias, tanta gente agobiada, cansada, tanta gente harta, sin sentido para su vida; y nos ha convocado a nosotros, nos ha llamado a nosotros para que vayamos con Él al Tabor, para que por un momento salgamos de la rutina y contemplemos una realidad nueva. ¡Qué suerte la nuestra! Podemos salir de nuestra realidad para encontrarnos con el Señor.

Sí, a veces es necesario salir de nosotros mismos, abandonar tantas preocupaciones, hacer un gratificante paréntesis y elevar la vida hacia Dios. Hemos subido al monte con los discípulos.

## **EL TABOR**

Dice el Evangelio: *«Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como una luz».*

¿Se han dado cuenta? Estamos contemplando a Dios mismo. Aunque lo sabemos, se hace necesario reconocer que ese Jesús a quien seguimos es el Hijo de Dios. Es muy sencillo admirar a Jesús como un gran hombre que pasó haciendo el bien. Pero, es más, en la Transfiguración se nos muestra su verdadera identidad: **es el Hijo de Dios**, y tanta gloria asombra y espanta: el Rostro como el sol, símbolo de la presencia divina, la luz de Dios; los vestidos blancos como la luz, pureza, santidad y naturaleza celestial. Cristo es Dios, y por un instante nos ha mostrado, les diría, no sólo su Ser de Dios, sino el Ser de Cristo Resucitado y Glorificado, el Cristo triunfador en la Pascua.

No se me quede en las penas ni en las dificultades. Vamos a mirar hoy a Jesús transfigurado, y vamos a recordar cómo nosotros vivimos porque recordamos que en nuestra vida hemos tenido muchos momentos de luz. Recuerden, cuánta experiencia bonita

de Dios hemos tenido. No olvidemos esos momentos de oración profunda tan consoladores, la paz que encontramos en el Sagrario, la certeza de saber que Cristo es nuestro Dios, momentos de retiro, momentos de conversión, momentos de reconciliación, esos momentos en los que pedimos perdón y salimos gloriosos. Recordemos, cuando estamos flojos, cuando estamos débiles, cuando parece que nada tiene sentido, cuando andamos cansados, recordemos los momentos de presencia de Dios, recordemos los tiempos en que nuestra fe fue una fe viva y luminosa, aunque ahora estemos pasando a veces cansancios y dificultades.

Con Cristo glorificado *«aparecieron Moisés y Elías conversando con él»*. Moisés representa la Ley, la Torah; Elías, los profetas. ¿Qué indican los dos? Que toda la revelación del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento en Cristo. Jesús no viene a abolir. Es el que da pleno cumplimiento a lo que anunciaron la Ley y los profetas. En Cristo, en el Tabor, en Cristo glorificado, aparece Aquel que viene a dar cumplimiento a todas las promesas, y a partir de ahí me permiten que haga la reflexión que se hacían los Apóstoles.

Si en Cristo hemos descubierto a Dios vivo, si en Cristo se cumple lo que había anunciado la Ley y los profetas, ¿a quién iremos? *«Sólo Tú Señor tienes palabras de vida eterna»*. **(Jn 6, 68)**. Quien ha visto a Cristo no puede tener otros dioses ni confiar en nadie más. *«Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres haré tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”»*.

El Tabor es un precioso lugar. Ahí uno realmente se quedaría una vida entera. Las vistas son extraordinarias. El fértil valle de Jezreel, las colinas y montañas de la Baja y la Alta Galilea, el valle del Jordán; incluso en días claros se puede llegar a vislumbrar el mar de Galilea. El lugar es hermoso. ¿Por qué no nos quedamos aquí? Podemos bajar al llano, recoger fruto del campo, acercarnos a pescar. Si estamos muy tranquilos, ¿por qué no nos quedamos aquí cuando además tenemos muy cerca Jerusalén? Y Jerusalén es la entrega y la muerte. ¿Por qué no nos quedamos aquí? Yo entiendo muy bien a los discípulos.

Quizá cualquiera de nosotros, de una manera sensata, hubiera dicho lo mismo. ¿Quién nos manda a nosotros ir a Jerusalén para encontrar la muerte y el abandono? ¿Por qué no nos quedamos aquí? Los discípulos incluso para facilitar: *«Estamos dispuestos a levantar tres tiendas para los importantes, para ti, para Moisés, para Elías. Los demás nos apañamos»*.

¿Se han dado cuenta cómo esas tentaciones las tenemos también nosotros?: *«Quedémonos en los momentos buenos. No nos compliquemos la vida. Dedicuémonos a lo que nos gusta, a nuestro ratito de retiro, a encontrarnos con la gente con la que nos llevamos bien, vamos a refugiarnos en nuestras historias más o menos piadosas, vamos a acomodarnos en lo que nos gusta, ¿para qué nos vamos a complicar más la vida?»* *«¡Qué bien se está aquí!»* *«¿Por qué tenemos que luchar en el mundo? ¿Por qué volver a la pelea con los hijos que no nos hacen ni caso? ¿Por qué discutir con aquella persona que no cree? ¿Por qué volver? Yo me quedo a lo mío, a mis cosas, a mi piedad, a mis rezos»*.

*«¡Qué bien se está aquí!»* Sí, como los discípulos. *«Señor, ¡qué bien se está aquí! ...»*.

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: *«Éste es mi Hijo, el Amado, mi Predilecto, escuchadlo»*.

Están muy de moda las experiencias, especialmente las sensibles. «He tenido una experiencia de no sé qué. Una relación preciosa. Todo muy emocionante. He llorado y varias veces». Las emociones, las experiencias, a veces son necesarias y ayudan, pero la clave del cristiano es otra: **el cristiano se hace y se forma en la escucha de Jesús.**

El Papa León, en el mensaje para la Cuaresma del año 2026<sup>1</sup>, habla justamente de la escucha, y dice:

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Y en otro momento afirma:

Esta perspectiva pone de relieve que el lugar originario de la interpretación de la Escritura es la vida de la Iglesia.

Es el momento de basar nuestra vida cristiana en la escucha de Dios. ¿Dónde habla Dios? De una manera muy especial en la Escritura, de una Escritura transmitida e interpretada según la Tradición de la Iglesia. ¿Y dónde más me habla Dios? En mi propia conciencia, Dios me habla al interior, y ahí sí les tengo que dar un consejo importante: Busquen un buen director espiritual que les ayude a descubrir los secretos de su conciencia y la Voz de Dios en su propia vida; que nos ayude a entender qué quiere Dios de mí, qué me pide, qué me exige.

Y también tenemos que escuchar la Voz de Dios en el clamor de los pobres. A través de los pobres, Dios me está diciendo, ¿qué quiero hacer de mi vida? Sí, es bonito quedarse en el Tabor, pero abajo está la realidad. Están los pobres, están los que no creen, están los que se olvidan de Dios y están esperando algo de mí. Yo sé que es más bonito quedarse en el Tabor, pero hay que volver al suelo, a la tierra y pelear en el día a día.

### **BAJAR DEL MONTE**

Estamos al final de la experiencia del Tabor. Hermanos, toca bajar del monte. ¿No nos podemos quedar? No. El Tabor es para un rato. El Tabor es para ir de vez en cuando. Cuando estamos mal, decir: «Necesito volver a contemplar, volver a tocar la Gloria de Dios». Pero el Tabor es para sólo un rato. Se hace necesario regresar a la vida cotidiana, al quehacer de cada uno. Somos gente corriente, con nuestros trabajos, familias, preocupaciones, responsabilidades, el sacerdote tendrá su tarea, el padre de familia la suya, el jubilado la suya, el niño una responsabilidad.

Hay que volver a la tarea, porque además, no olviden una cosa, que nuestra gran llamada es a ser santos, a perfeccionarnos, a llegar un día al Cielo; y la santidad tenemos que conquistarla, buscarla y vivirla, no de cualquier manera, sino en el suelo, en la vida diaria. Tenemos que ser santos allí donde Dios nos ha puesto. Y yo sé que ser santos ahí es lo más duro.

---

<sup>1</sup> Mensaje del Santo Padre León XIV para la Cuaresma de 2026, 13.02.2026.

La tentación de decir: «¡Ay! Es que si yo pudiera dedicarme a estar aislado del mundo y no tener preocupaciones». Dios no te ha llamado por ahí, y por eso estáis haciendo estos Ejercicios online, porque no tienes otra posibilidad.

Dios te quiere santo y vivo en tu vida, en tu mundo. Por tanto, vamos a bajar del monte. Vamos a olvidar la tentación del «*¡qué bien se está aquí!*», de construirnos una burbuja y no querer complicar la vida, para bajar y encontrarnos con la gente.

Las grandes fiestas de la Iglesia tienen una perfecta interpretación en la liturgia. El texto del Evangelio de la Transfiguración, a lo largo del año, lo leemos en dos momentos, el Segundo Domingo de Cuaresma y además el día 6 de agosto, día de la Transfiguración. En la Iglesia nada pasa por casualidad. Si celebramos la Transfiguración dos veces, no una, dos veces, por algo será, porque tiene su importancia. Y el día de la Transfiguración, el prefacio explica perfectamente el sentido de la fiesta. Dice así el prefacio:

Porque Cristo el Señor, después de anunciar su muerte a los discípulos, les manifestó en el monte santo el esplendor de su gloria, y teniendo como testigos la Ley y los Profetas, nos enseñó que por la pasión se llega a la gloria de la resurrección.

La Transfiguración es como decirte «tienes que ser santo, Cristo es tu Dios; Cristo va a entregar la Vida y todo lo que va a pasar, hoy por una ventanita vas a poder contemplarlo». ¿Llegará un día? ¡Sí! Y para que tengas certeza de que esto va a llegar, de que va a ser así, hoy te vas a asomar por una ventanita. Vas a ver a Cristo glorioso, resplandeciente, a Dios Padre poniendo su Mano sobre Él: «Escuchadlo. Asómate».

¿Vas a ser duro? Sí. ¿Ser santo es duro? ¡Sí! ¿Una tarea de la vida? ¡Completamente! Pero mira por ese agujerito y verás la Gloria de Dios. Estamos vislumbrando el futuro.

Y ahora que has visto tu futuro, baja al llano y ponte a trabajar.

Y quiero terminar este rato de reflexión con la oración colecta del día de la Fiesta:

¡Oh! Dios, que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los profetas, y prefiguraste admirablemente nuestra perfecta adopción como hijos tuyos, concédenos a tus siervos escuchar la voz de tu Hijo amado y merecer ser coherederos de su gloria.

Pido a Dios en este momento justamente esto, que nos conceda la capacidad de escuchar cada día la Voz de Cristo, del Hijo Amado, y que escuchando la Voz de Cristo y siguiéndola, podamos merecer ser coherederos de su Gloria.

Mucho gusto en pasar este rato juntos. Dejo esta reflexión en manos de la Virgen María, a la que en Gandullas creemos y veneramos como la Virgen de la Paz. Vamos a rezar un Avemaría, y que la Virgen nos abra el corazón para escuchar la Voz de Cristo y ser capaces de hacerla realidad en nuestra vida.

Que Dios les bendiga.